

UN FUTURO HOGAR PARA EL DIOS VIVIENTE

Louise Erdrich



En un futuro no muy lejano, la evolución se ha detenido y una mujer embarazada tiene que enfrentarse a un gobierno reaccionario y teocrático que pretende controlar a las mujeres para dominar el mundo.

En su nueva novela, la aclamada autora estadounidense Louise Erdrich nos ofrece una escalofriante distopía feminista, provocadora y profética. Un *thriller* original que evoca la aplaudida novela llevada a la televisión *El cuento de la criada* de Margaret Atwood.

EN LIBRERÍAS EL 6 DE FEBRERO

Ediciones Siruela

Louise Erdrich y su obra

Louise Erdrich nació en 1954 en Little Falls, Minnesota, y se crio en Wahpeton, Dakota del Norte, donde sus padres trabajaban como maestros en una escuela de la Oficina de Asuntos Indios. Su padre era de origen alemán, mientras que su madre descendía de franceses e indios de la tribu anishinabe. Su abuelo materno fue, de hecho, presidente de la tribu chippewa Turtle Mountain Band, de la que Erdrich también es miembro. Esta diversidad cultural heredada de sus



antepasados se refleja vivamente en su creación literaria, en la que ahonda en las complejas relaciones familiares y humanas entre los nativos norteamericanos, a la vez que luchan por reivindicar su identidad cultural en el marco de la cultura blanca europea y americana.

Se licenció en Dartmouth College en 1976. Allí conoció a Michael Dorris, director del recién implantado programa de estudios nativo-americanos, con quien se casaría en 1981. Estudió un máster en la John Hopkins University de Baltimore, Maryland. 1997 es el año que desencadena la tragedia en la vida de Erdrich con el suicidio de Dorris, con quien Erdrich había comenzado los trámites de divorcio.

Pertenece a la generación de escritores de ascendencia india que han protagonizado lo que la crítica ha dado en llamar «el renacimiento nativo-americano».

Actualmente vive en Minnesota con sus hijas y es propietaria de Birchbark Books, una pequeña librería independiente.

Louise Erdrich es autora de dieciséis novelas además de poemarios, cuentos infantiles, relatos cortos y una autobiografía sobre su maternidad temprana. Se la considera una de las escritoras más prestigiosas de las letras estadounidenses.

Su anterior novela, *El hijo de todos*, recibió en 2017 uno de los galardones más relevantes de Estados Unidos, el Premio del Círculo de la Crítica Literaria, que Erdrich ya había ganado hace más de treinta años con su primera novela, *Filtro de amor*. *La casa redonda* obtuvo el galardón más prestigioso de las letras estadounidenses, el National Book Award, en 2012. *Plaga de Palomas* obtuvo en 2009 el Anisfield-Wolf Book Award y fue finalista del Premio Pulitzer. Erdrich ha sido premiada con el Library of Congress Prize de ficción norteamericana, el prestigioso PEN/Saul Bellow Award por sus logros en la ficción norteamericana y el Dayton Literary Peace Prize.

Ediciones Siruela viene publicando todos los libros de Louise Erdrich, entre ellos la trilogía sobre la justicia compuesta por *Plaga de palomas* (2010), *La casa redonda* (2013) y *El hijo de todos* (2017). Otras obras narrativas de Louise Erdrich publicadas por Siruela son *El juego de la sombra* (2010), *El coro de los maestros carniceros* (2011), *Filtro de amor* (2012), *La Reina de la Remolacha* (2012), *Bingo Palace* (2014) así como *El descapotable rojo y otras historias* (2016), que recopila los cuentos más importantes escritos por la autora.



Un futuro hogar para el dios viviente

El mundo, tal y como lo conocemos, llega a su fin. La evolución se ha detenido e incluso está revirtiendo, y afecta ya a todos los seres vivos sobre la Tierra. La ciencia se muestra incapaz de dar respuesta a estos inquietantes cambios ni de impedir la involución, poniendo en jaque a la reproducción humana.

«Si la evolución se ha detenido de verdad, lo que de ninguna manera es un hecho contrastado sino mera especulación, y si la evolución ha emprendido una marcha atrás, lo que todavía es una idea improbable, entonces no veremos la ordenada regresión de los tipos humanos que tanto gustan mostrar los gráficos evolutivos. La vida puede dar saltos hacia adelante, hacia un lado o en direcciones inesperadas».

Cedar Hawk Songmaker, una joven de veintiséis años, hija adoptiva de un matrimonio liberal de Minneapolis, se siente tan desconcertada y angustiada como el resto del país. Pero para Cedar el caos desatado supone una verdadera conmoción: está embarazada de cuatro meses.

«Un fulgor antiguo ya muda de piel sobre esta hermosa vida que compartimos. Me siento cada vez más apesadumbrada, varada en la silla del jardín. Todo lo que yo diga, todo lo que mis padres digan, el ocaso de las amistades, el sabor fuerte a limonada, el vino en el paladar, los graznidos de los pájaros adormilados y los chillidos de las ardillas lanzándose sin miedo desde lo alto de las ramas de los viejos arces y acacias de tres púas, todo esto se acaba. No habrá otro agosto en la Tierra, ninguno como este.»

Así las cosas, la protagonista del relato comienza una narración en forma de diario dirigido a su futuro bebé, cuyo nacimiento está previsto para el 25 de diciembre. Aunque desea compartir la noticia de su embarazo con Glen y Sera Songmaker, sus padres adoptivos, Cedar siente la necesidad imperiosa de conocer a su madre biológica, Mary «Cielo» Potts, una mujer ojibwe que vive en la reserva, para conocer su propio origen y la herencia genética de su futura hija. Mientras Cedar regresa a sus raíces, la sociedad que la rodea se desintegra a medida que se va extendiendo el creciente pánico ante el fin de la humanidad.

En la reserva, Cedar se lleva una desilusión al descubrir que su verdadero nombre no tiene nada de especial y pertenece a una larga saga de «Mary Potts», como su abuela, su madre biológica y su media hermana. Conoce a esta última, Pequeña Mary «Gotlolita», adolescente y un tanto delincuente, así como a Eddy, el novio de Cielo, licenciado en una de las grandes universidades estadounidenses, que está escribiendo un libro para acabar sus pensamientos suicidas. La familia lleva el negocio de una estación de servicio Superpumper, y todos ellos le parecen personas muy corrientes, sin los poderes místicos que ella esperaba. Aunque le compensa saber que Cielo comparte su fe católica, que ella misma ha abrazado recientemente en su incesante búsqueda de identidad.

«La verdad es que estoy cabreada. ¿Quiénes son los Potts para decidir, así de repente y sin venir a cuento, ser mis padres ahora, cuando no los necesito? Peor aún, ¿quiénes son ellos para hacer añicos la idea romántica e imaginaria de padres indios que me había inventado desde mi más tierna infancia, unos padres atractivos con largas trenzas a ambos lados de la cara, que habían muerto de algún modo difuso pero ciertamente en un adecuado rito espiritual indio: quizá tras un prolongado y letal ayuno, una danza del sol que acabó en infarto o tirándose de cabeza desde lo alto de un acantilado por amor o elevándose en el cielo llevados por unos pájaros trueno? ¿Quiénes eran los Potts para seguir llevando sus vulgares vidas sin mí y trabajar en un Superpumper?».

Tras la visita a la reserva, Cedar acude a su primera revisión médica, donde le realizan una ecografía y anuncian: «tenemos a uno». El médico insta entonces a Cedar a matarlo, huir y no contar a nadie que está embarazada.

Cedar regresa a casa donde se atrinchera con la ayuda de Phil, el padre de la hija que espera. Corren rumores de que se ha impuesto la ley marcial y que el Congreso ha ordenado la detención de todas las «hembras gestantes». Se ha establecido un registro de mujeres embarazadas y habrá importantes recompensas para aquellos que las delaten. En medio del caos van surgiendo señales de una brutal represión: en el aparcamiento de un centro comercial, Cedar es testigo de cómo la policía se lleva a la fuerza a una mujer embarazada ante los perplejos ojos del hijo y la impotencia del marido y los demás clientes. Las calles de su barrio han sido renombradas con versículos de la

Biblia. Una desconocida contesta al teléfono cuando Cedar llama a sus padres adoptivos, que han desaparecido sin dejar rastro. Cedar tendrá que esconderse para evitar la mirada indiscreta de posibles delatores y proteger a su bebé. Hasta que Eddy y Cielo se presentan una noche en su casa y le anuncian que han ayudado a sus padres adoptivos a escapar a Canadá y que volverán a por ella y Phil en un par de días, mientras organizan los preparativos.

«Es una crisis global, se trata del futuro de la humanidad, así que ya te puedes imaginar por qué necesitan vigilar a las mujeres. Cada ser vivo está cambiando. Cedar, es el caos biológico. Las cosas involucionan a una velocidad de vértigo».

El comienzo de la segunda parte de la novela nos indica que las cosas no han salido como esperaban ya que Cedar escribe desde la habitación de un hospital donde está confinada. Comparte habitación con Tía Jackson «Spidermonja», con la que se dispone a escapar tejiendo una cuerda con las colchas que van deshilachando.

«Tira de los hilos de la colcha, arrancando largos trozos que enrolla hasta formar una madeja, diminuta el primer día y mucho mayor el siguiente. Por lo visto ha deshilachado la colcha durante la noche. Esconde la madeja cuando llega la enfermera. Falta la mitad de la colcha. La mujer me hace pensar en una araña perfecta y laboriosa, silenciosa, que mueve los dedos sin parar».

Sera forma parte de una red de resistencia, se infiltra en el hospital y las ayuda a huir. Cedar descubre entonces que fue Phil quien la delató. Ambas se esconden en una planta de reciclaje, donde Tía se pone de parto. El niño nace muerto, confirmando que las complicaciones reproductivas de las mujeres son ciertas. Sera y Cedar ayudan a Tía a reunirse con su marido y después buscan refugio en la reserva ojibwe, convertida en un lugar de resistencia donde aprovechan los conocimientos ancestrales de su cultura para sobrevivir, mientras el embarazo de Cedar avanza y los peligros acechan cada vez más.

Erdrich nos entrega una perturbadora reflexión sobre los derechos de las mujeres, el libre albedrío, la biología y los derechos naturales que nos habla de los preocupantes cambios de nuestros tiempos. Un *thriller* original que evoca la aclamada novela *El cuento de la criada* de Margaret Atwood.

Los personajes

CEDAR

Cedar, la protagonista, narra la historia en primera persona en forma de diario dirigido a su hija que está por nacer, como «un registro y una indagación sobre la extrañeza de las cosas». Tiene veintiséis años y es la hija adoptiva de Sera y Glen Songmaker y la hija biológica de Mary «Cielo» Potts, una mujer india de la tribu ojibwe que vive en la reserva.

En busca de su propia identidad y de sus raíces, acude a la reserva para conocer su origen biológico y se siente defraudada al descubrir que su familia es más corriente de lo que esperaba.

En esa búsqueda de identidad, Cedar siente a la vez admiración por un catolicismo a la carta (reza a santa Kateri Tekakwitha, conocida como el Lirio de los mohawks, india mohawk del siglo XVII canonizada en los años 1980, santa de los indios norteamericanos y también del medio ambiente; dirige *Zeal*, una revista católica; no está casada y se queda embarazada) y los valores tradicionales ojibwes («verdad, respeto, amor, valentía, generosidad, sabiduría y humildad»). Así, su embarazo en pleno cataclismo reproductivo la lleva a reflexionar y dar nuevo sentido a la Encarnación.

Así, Cedar mantiene su fe en la vida y en la supervivencia de la humanidad, y luchará contra todos los peligros posibles para llevar su embarazo a buen término.

SERA

Madre adoptiva de Cedar. Forma un matrimonio liberal y progresista con Glen. Ambos son abogados. Es una mujer fuerte y luchadora, un pilar para Cedar que la compara con la reina de las hadas del invierno.

La noticia del embarazo de Cedar le provocará sentimientos contradictorios: ira y miedo por la vida de su hija y del futuro bebé así como la ternura de una madre ante la próxima maternidad de su hija. Con la ayuda de Eddy y Cielo, huirá a Canadá, pero regresará como miembro de una red de resistencia que ayuda a las mujeres en estado a escapar y así se infiltra en el hospital donde está retenida Cedar para salvarla. A lo largo de la novela, se enfrentará también al significado de la maternidad ante la nueva relación de Cedar con su madre biológica.

CIELO

Madre biológica de Cedar. India ojibwe que vive en la reserva. Tuvo una juventud conflictiva marcada por las drogas y la inestabilidad emocional. Tras dar a Cedar en adopción, mantiene cierto contacto con los padres adoptivos con un sentimiento de culpa por haber abandonado a su hija, aunque la entregara a una buena familia.

Además del nombre de nacimiento «Mary Potts», comparte con su hija biológica la fe católica e introduce a Cedar en la devoción por santa Kateri Tekakwitha. Promueve la construcción de un santuario dedicado a ella en el lugar donde supuestamente habría aparecido y que será relevante en el desarrollo narrativo de la novela.

De naturaleza bondadosa, ayudará a Cedar cuando esta acuda a ella y en los momentos difíciles. Su relación con Cedar evolucionará como una reflexión sobre la maternidad.

PHIL

Novio de Cedar y padre de la niña que espera. Cedar lo describe como un ángel, «carriñoso, ardiente, grande, divertido, de buen carácter, un católico de la Teología de la Liberación que no puede intervenir en ninguna otra Iglesia».

Ayudará a Cedar y a otras mujeres a ocultarse hasta que el curso de los acontecimientos y la propia ambición le lleven a traicionarla.

EDDY

Novio de Cielo, padrastro de Cedar, un indio ojibwe de complexión delgada y rostro afilado como el de un zorro, con un doctorado en Harvard que, tras intentar reformar el sistema educativo en la reserva, ha caído en una profunda depresión:

Dirige la estación de servicio Superpumper, preside el consejo tribal y escribe un libro, que cuenta con más de tres mil páginas en el momento en que conoce a su hijastra.

Ante el caos, representa la resistencia y capacidad de adaptación del pueblo indio, como expresa a Cedar:

Hace frente al cataclismo con templanza y valentía. Y así la reserva se va a convertir en un lugar de resistencia bajo su liderazgo, desde donde los indios buscarán autoabastecerse, recuperar sus antiguos modos de vida y reclamar las tierras que les fueron arrebatadas en los diferentes tratados.

Louise Erdrich se suma al auge del género de la distopía feminista con este intenso *thriller*. Un cataclismo biológico amenaza la supervivencia de la humanidad y provoca la llegada de un régimen reaccionario y teocrático que busca confinar a las mujeres embarazadas para controlar la reproducción humana.

Louise Erdrich comenzó a escribir la novela en 2002, un año después de los atentados del 11-S y del nacimiento de una de sus hijas, al percibir que se estaba produciendo cierta regresión en el mundo con la guerra de Irak y la restauración por parte del gobierno de George Bush de la *Ley Mordaza Global*, con la que retiró la financiación internacional federal a aquellas organizaciones no gubernamentales que apostaban por políticas de planificación familiar que incluían el aborto. Seis años más tarde, Erdrich dejó el manuscrito a un lado para centrarse en la escritura de *La casa redonda* y *El hijo de todos*, novelas que ahondan también en la relación entre sexo y violencia, el choque cultural entre los indios norteamericanos y el hombre blanco así como los mitos que rodean los conceptos de nacimiento y adopción. Tras la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca en 2016, la novelista norteamericana retomó la escritura de *Un futuro hogar para el dios viviente* ante las políticas regresivas puestas en marcha en materia medioambiental y de los derechos de la mujer.

«Luchar por los derechos de las mujeres es una batalla sin tregua», aseguró Erdrich en un correo electrónico citado por *The New York Times*. «Me di cuenta de que tal vez mis hijas tendrían que vivir con una erosión constante del progreso humano».

Así pues, en *Un futuro hogar para el dios viviente*, Erdrich aborda varios temas de candente actualidad: el medio ambiente y el cambio climático; la maternidad y los derechos de las mujeres; sin olvidarse de cuestiones muy sensibles y personales para la autora como el choque de culturas entre la tradicional amerindia y la del hombre blanco o entre el catolicismo y las tradiciones ancestrales ojibwes.

El calentamiento global parece haber precipitado un caos biológico y una crisis reproductiva. Erdrich evoca el fin de la nieve en Minnesota, o Dakota del Norte, donde vive y suele ambientar sus novelas.

«Primero el frío dejó de quemar los pulmones, explicó Sera. El frío ya no te helaba los mocos en la nariz, ni te congelaba las pestañas, ni dolía, dijo Glen. Y la nieve dejó de crujir al caminar o al pisarla con las ruedas de los coches. Pronto el frío dejó de pellizcar, de clavarte sus dedos en la espalda, de entumecerte la cara y las manos. La nieve seguía cayendo en bonitos copos de vez en cuando. En un

par de ocasiones quedó suspendida en el viento e intentamos llamar a eso una ventisca. Pero solo duró un momento. El invierno siguiente, llovió. El frío se suavizó y solo refrescaba. Pero solo hubo lluvia. Ese fue el año en que perdimos el invierno. Perdimos nuestro paraíso frío».

Erdrich denuncia la ceguera del mundo moderno que no ha sabido cuidar de nuestro planeta por lo que este nos pasa ahora factura. Como afirma Glen:

«La madre Tierra tiene un claro sentido de la justicia. Tú me jodes a mí y yo te jodo a ti».

Las consecuencias son impredecibles y Erdrich opta por dibujar un cataclismo biológico donde la evolución se ha detenido e incluso parece haberse revertido. Animales y plantas sufren fuertes mutaciones. La supervivencia de la humanidad corre un grave peligro, lo que nos lleva a una represión totalitaria por parte de un gobierno reaccionario y teocrático que crea la Sociedad Protectora de los No Nacidos, a fin de capturar a las mujeres embarazadas, convertidas en «hembras gestantes», para trasladarlas a centros de detención donde les arrebatarán a sus bebés y posteriormente las inseminarán para controlar así la reproducción humana.

«Corren rumores. Antes hablaban de los vientres voluntarios, pero quizá no haya suficientes, así que ahora se procede a un reclutamiento de mujeres. [...] Se está obligando a las mujeres a intentar llevar a término embriones congelados, procedentes de antiguas clínicas de fecundación in vitro. Eso o se las insemina con esperma procedente de antiguos bancos de esperma».

A través de Cedar, Erdrich nos habla de la maternidad y la esperanza, y de los derechos de las mujeres a decidir sobre su propia reproducción.

Como es habitual en la escritora norteamericana, aborda profundas cuestiones espirituales. Con Cedar, reflexiona sobre la maternidad y la influencia del catolicismo. No es baladí que la fecha prevista para el nacimiento de su bebé sea el 25 de diciembre, una clara referencia al cristianismo y a la figura redentora de su hija para el futuro de la humanidad. También da un nuevo sentido a la Encarnación y busca referentes femeninos e indios en la figura de santa Kateri Tekakwitha.

Con un trepidante ritmo de *thriller*, la novela, estructurada en tres partes, avanza conforme vamos superando un peligro para caer en otro, manteniendo al lector en un suspense que parece no tener fin.

Han dicho de su trabajo...

«A los temas de su aclamada *El hijo de todos*, Erdrich incorpora en esta ocasión ecos de Margaret Atwood y de la P. D. James más distópica, alumbrando así una poderosa e imaginativa novela».

The Guardian

«Una nueva y fascinante novela, que describe un mundo donde la evolución ha dado marcha atrás y el futuro de la civilización pende de un hilo».

New York Times

«En esta trepidante novela, unos repentinos y catastróficos cambios en la reproducción humana ponen en riesgo la propia supervivencia de la especie... Erdrich imagina una América donde el invierno es una víctima más del cambio climático, las fronteras están selladas, los hombres son “radicalmente inseguros” y la libertad de las mujeres se esfuma... Brutal... Absorbente».

The New Yorker

«Filosófica y provocadora. *Un futuro hogar para el dios viviente* es a la vez una novela de suspense y una obra literaria de temática religiosa, donde los protagonistas escapan por los pelos una y otra vez y reaparecen por sorpresa, manteniendo una sensación de peligro constante... Una fabulación inteligente y de enorme eficacia narrativa».

USA Today

«Reconocemos... el mismo aire enrarecido, cargado de ansiedad y malestar, que respiran a día de hoy los estadounidenses. Se trata de ficción, por supuesto; los detalles no son de nuestro mundo. Pero la sensación es... vívida y llena de suspense... Una vez que Cedar es encarcelada, la historia se vuelve trepidante».

Boston Globe

«Inteligente y estremecedora... La novela se lee como un relato sobre nuestra angustiada actualidad... La prosa de Erdrich es cautivadora».

Vanity Fair

«La minuciosa y amplia visión de la humanidad que describe Erdrich sorprende y gusta en cada página... Su virtuosismo me recuerda a un águila en pleno vuelo...».

Hudson Review

«Erdrich vuelve a dejarnos atónitos en *Un futuro hogar para el dios viviente*... Sitúa su historia en una realidad plasmada con tal agudeza que los típicos tropos

de un futurismo sombrío resultan mucho más inquietantes... Erdrich es una escritora cuyas palabras poseen un peso espiritual más allá de la ciencia o la ficción».

Entertainment Weekly

«Erdrich es una visionaria, cuya postura política es inseparable de su ficción... [Un futuro hogar para el dios viviente] es una obra maestra espeluznante, una novela tan profética que, aunque evoca una realidad paralela, a menudo transmite la sensación de que sí, esto está sucediendo de verdad».

O, The Oprah Magazine

«Una obra maestra... una novela rupturista de ficción especulativa... Una novela sobre la vulnerabilidad y el empeño de la vida misma, llena de suspense, como un tornado que conmociona en lo más hondo... con una audaz temática apocalíptica, una desgarradora crítica social y mucha acción que dispara la adrenalina».

Booklist

«Una deslumbrante nueva obra de ficción especulativa... De extraordinaria relevancia. Erdrich ha escrito una parábola admonitoria para estos precisos tiempos».

Publishers Weekly

«Onírica y llena de suspense... esta novela resulta profética y muy humana, un testimonio de la difícil situación que viven las mujeres en un universo cruel, y que plantea profundas grandes. Como algunas de las anteriores obras de Erdrich, cambia hábilmente en el tiempo y ofrece una visión reflexiva, casi trágica, de la vida en una reserva india... Hay mucho que lamentar sobre nuestro mundo en esta novela, pero también hay esperanza para la salvación».

Kirkus Reviews

Si necesitas más información,
puedes contactar con:

Elena Palacios
epalacios@siruela.com
Tel.: 91 355 57 20

 **Siruela**
www.siruela.com